



En Europa, un bajo nivel de educación equivale a una situación de riesgo



**Pascaline
Descy**
Cedefop

El propósito del presente artículo es describir, a través de algunos indicadores calculados a partir de los datos extraídos de la encuesta de las fuerzas de trabajo (Cedefop, Comisión Europea, Eurostat, 2001; Eurostat, base de datos Newcronos, 2001), la situación en Europa de las personas con un bajo nivel de educación⁽¹⁾. La descripción se ha efectuado empleando algunos indicadores basados en el nivel de competencia en alfabetismo (procedentes de la Encuesta Internacional sobre la Alfabetización de Adultos; OCDE y Statistique Canada, 2000). Tras una presentación de la evolución del nivel de educación y de competencias en Europa, estas dos fuentes se utilizan para ilustrar, sucesivamente, la transición entre el sistema educativo y la vida activa, el empleo y el desempleo, y el acceso a la formación en función del nivel de educación y de competencia en alfabetismo. Lo que se pretende es poner de manifiesto un fenómeno de exclusión selectiva de los grupos con un bajo nivel de educación y de competencia.

Competencias necesarias en las sociedades del conocimiento

Ya no es ninguna novedad que el nivel de educación de la población va en aumento. La proporción de personas que no concluyen la enseñanza secundaria en la Unión Europea ha pasado, en una generación, de cerca del 50 % a menos de una tercera parte (gráfico 1, cuadro 1). En la actualidad, una de cada dos personas de 30 a 34 años tiene un diploma de enseñanza secundaria superior, y una

de cada cuatro, un título de enseñanza superior. Es una tendencia muy positiva en virtud de la cual nadie duda en afirmar que, en Europa, la posesión de un nivel de educación secundaria superior se ha convertido en la base mínima para un buen comienzo en la vida activa y para hacer frente a las demandas cada vez mayores de las sociedades del conocimiento.

Cuadro 1:
Población de 25 a 59 años por niveles de educación en la Unión Europea, en miles de personas, 2000

CITE 0-2	CITE 3	CITE 5-7
59 852	75 546	38 372

Fuente: EFT, Eurostat, Newcronos, 2000.

La generalización de esta opinión está confirmada por los resultados de la Encuesta Internacional sobre la Alfabetización de Adultos (IALS; OCDE y Statistique Canada, 2000), en la que se define, a partir de diversas pruebas, un umbral de competencia mínimo en lectura (nivel 3 de alfabetismo), necesario para afrontar las demandas de la vida cotidiana y de las situaciones de trabajo en las sociedades desarrolladas. Con respecto al gráfico 2, se observa que el promedio de las personas que no han completado la enseñanza secundaria superior no alcanza ese umbral de competencia mínimo (apenas en Alemania y Suecia). En cambio, en todos los países de la Unión Europea que participaron en la encuesta IALS, las personas con un título de enseñanza se-

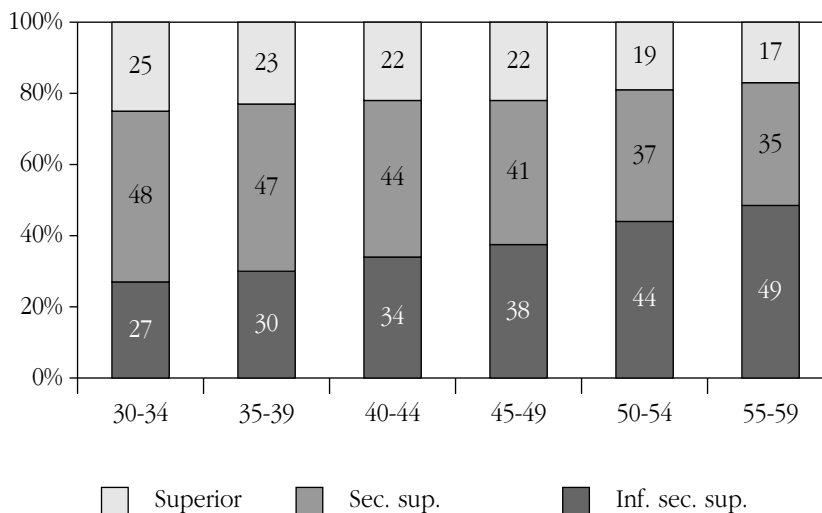
El mercado de trabajo europeo está experimentando cambios en relación con la oferta y la demanda de las competencias. Y se trata de unos cambios que no favorecen precisamente a las personas con un nivel bajo de educación, que representan casi una tercera parte de la población de 25 a 59 años en la Unión Europea (es decir, 59.582.000 personas, el equivalente a la población de Francia). Desde esta perspectiva, tal información resulta especialmente alarmante. En este artículo intentamos ilustrar, a través de una serie de indicadores estadísticos extraídos de encuestas y análisis recientes, la situación que tienen en el mercado de trabajo las personas con un nivel de educación inferior al de la enseñanza secundaria superior –en particular, durante la etapa de inserción profesional–, y describir su condición con respecto a la formación a lo largo de toda la vida. Como conclusión, se proponen algunas pautas para alentar la reflexión.

⁽¹⁾ En este artículo, el término "nivel de educación" hace referencia a los niveles definidos en la Clasificación Internacional Tipo de Educación (CITE, 1976). Se utilizan aquí tres niveles de educación: CITE 0 a 2, que representa un nivel de educación equivalente, como máximo, a la enseñanza secundaria inferior; CITE 3, que representa un nivel equivalente a la enseñanza secundaria superior, y CITE 5-7, que representa un nivel equivalente a la enseñanza superior. Debemos señalar que las categorías CITE 0-2 y CITE 5-7 son muy amplias. De hecho, la primera comprende niveles de educación que van desde la enseñanza preescolar (CITE 0) a la enseñanza secundaria inferior (CITE 2); la segunda, CITE 5-7, comprende desde la enseñanza superior no universitaria (CITE 5) a la enseñanza postuniversitaria (CITE 7).



Gráfico 1:

Población por niveles de educación y por edades, EU-15, 2000, %



Fuente: ECFT, 2000.

Recuadro 1:

Encuesta internacional sobre la alfabetización de adultos (IALS)

En la Encuesta Internacional sobre la Alfabetización de Adultos se definen tres ámbitos de alfabetismo: comprensión de texto corrido (artículos de prensa, historias, folletos y manuales de instrucciones); comprensión de texto esquemático (ofertas de empleo, nóminas, horarios de transportes); comprensión de texto de contenido cuantitativo (cartera de pedidos, cuentas de restaurantes, órdenes de pedido, intereses de un préstamo o de una inversión). Para cada uno de estos ámbitos se definen cinco niveles de alfabetismo:

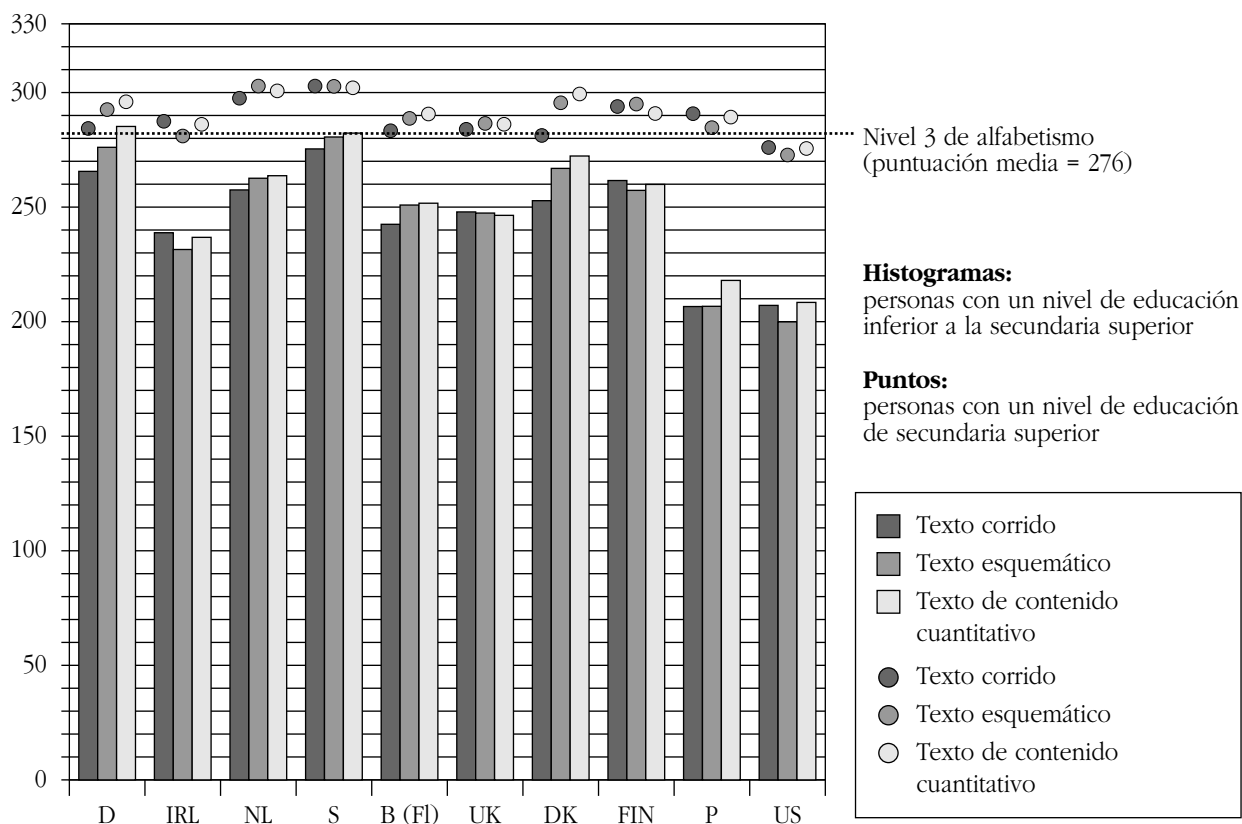
- nivel 1: nivel de competencia bajo (p. ej.: incapacidad de determinar la posología de un medicamento que debe darse a un niño a partir de la información indicada en el envase);
- nivel 2: nivel de competencia que permite manejar material simple, claramente redactado, que no exija tareas demasiado complejas. El nivel de competencia es bajo, aunque más alto que en el nivel 1. Los pertenecientes a este grupo saben leer, pero su nivel de competencia les dificulta el manejo de demandas nuevas;
- nivel 3: mínimo necesario para hacer frente a las demandas de la vida cotidiana y a las situaciones de trabajo en las sociedades desarrolladas. Requiere capacidad para tratar varias fuentes de información y resolver problemas complejos. Este nivel corresponde, más o menos, al nivel de competencia necesario para concluir con éxito la enseñanza secundaria y acceder a la enseñanza superior;
- niveles 4 y 5: competencias de tratamiento de la información de alto nivel.

Fuente: OCDE y Statistique Canada, 2000.



Gráfico 2:

Puntuaciones medias de alfabetismo por niveles de educación, 16-65 años, 1994-1998



Fuente IALS, 1994-1998, En: OCDE, Statistique Canada, 2000.

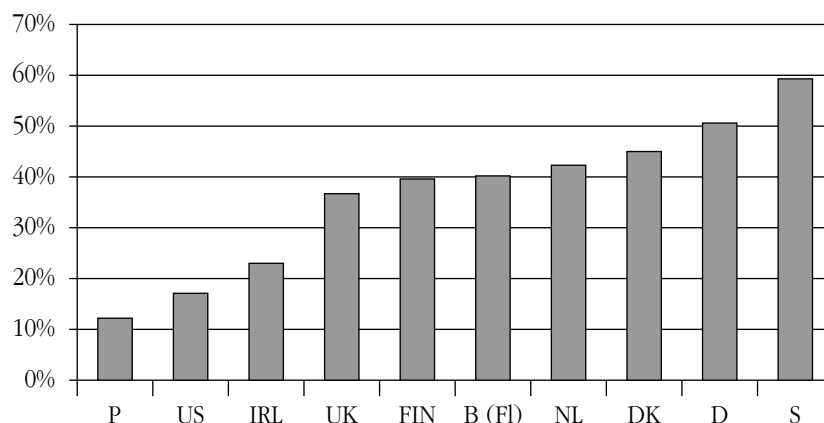
cundaria superior tienen, como media, un nivel 3 de alfabetismo y poseen, pues, el mínimo de competencias necesarias para poder hacer frente a las demandas de nuestras sociedades.

Los resultados mencionados se confirman al examinar el porcentaje de población que, a pesar de no haber concluido la enseñanza secundaria superior, alcanza al menos el nivel 3 de comprensión de textos de contenido esquemático (gráfico 3). Aunque las situaciones varían mucho según el país, en la mayoría de los casos más de la mitad de las personas afectadas saben leer, aunque tienen dificultades para valerse de esta competencia en situaciones complejas y/o nuevas (de acuerdo con la definición de los niveles 3 y 4/5 de IALS) (recuadro 1).

¿Cómo se traducen estas diferencias en el nivel de educación y de competencias en términos de acceso al empleo, de vulnerabilidad frente al desempleo y de parti-

Gráfico 3:

Población que no ha completado la enseñanza secundaria superior y que obtiene puntuaciones de nivel 3 y 4/5 en la escala de los textos esquemáticos, 16-65 años, %



Fuente: IALS, 1994-1998, En: OCDE, Statistique Canada, 2000.



cipación en la formación a lo largo de toda la vida? Es lo que se pretende examinar en este artículo.

Inserción profesional de los jóvenes poco cualificados

A pesar de la elevación general del nivel de educación, un número aún considerable de jóvenes no concluyen la enseñanza secundaria superior. En 2000 en la Unión Europea, un joven de 18 a 24 años de cada cinco (18 %) poseía como máximo un nivel de educación secundaria inferior (CITE 0-2). No obstante, la media europea oculta diferencias importantes entre los Estados miembros, pues este porcentaje varía desde el 8 % en Suecia al 43 % en Portugal⁽²⁾.

Según el estudio TIMSS⁽³⁾, que evalúa las competencias de los jóvenes en matemáticas y ciencias, cuando los jóvenes abandonan el sistema escolar antes de haber concluido la enseñanza secundaria superior, es poco probable que posean un nivel de competencias en cálculo suficiente para garantizar no sólo su empleabilidad, sino también la actualización de sus cualificaciones durante toda la vida profesional (McIntosh y Steedman, 1999).

Por lo que se refiere al nivel de alfabetismo (cuadro 1), aunque la elevación general del nivel de educación parece haber causado un aumento global del nivel de competencia de los jóvenes (16-25

años) con respecto a la generación anterior (46-55 años), en los países estudiados, un porcentaje considerable de aquéllos no alcanzan el nivel 3 de alfabetismo⁽⁴⁾ (entre un joven de cada cinco en Suecia y Países Bajos, y un joven de cada dos en Irlanda). En teoría no están preparados para afrontar las demandas de la vida cotidiana en las sociedades desarrolladas.

¿Cómo se produce la fase de inserción profesional de los jóvenes con un bajo nivel de educación (CITE 0-2)? Cuando se observa la situación de los jóvenes con menos de 5 años de experiencia en el mercado de trabajo ("juniors") con relación al desempleo (gráfico 4), se comprende de inmediato que la fase de transición entre el sistema educativo y la vida activa es más difícil para los jóvenes de nivel CITE 0-2, incluso en los países en los que la inserción profesional parece ser en conjunto más fácil (en los que los juniors no sufren, por término medio, demasiadas desventajas en relación con los adultos con más de 15 años de experiencia en el mercado de trabajo: Dinamarca, Países Bajos, Austria y Alemania). En casi todos los países de la Unión Europea (salvo Grecia, Italia y Portugal), los jóvenes con un nivel de educación bajo han de afrontar unas tasas de desempleo (claramente) más altas en el momento de su entrada en la vida activa que los que han continuado sus estudios y obtenido titulaciones de nivel más alto.

También merece la pena mencionar que la situación de estos jóvenes en el mercado de trabajo sigue siendo difícil, a pesar de que la magnitud de la cohorte joven disminuye y que, por tanto, la competencia relativa debería hacerse menos intensa.

Las transiciones hacia el desempleo y hacia el empleo (en función de la situación profesional del año anterior) ilustran también que los jóvenes que no han concluido la enseñanza secundaria superior se enfrentan a mayores dificultades. Cuando se inician en el mercado de trabajo (hasta 5 años de experiencia), los jóvenes de nivel CITE 0-2 no sólo son más vulnerables al desempleo, sino que tienen, además, menor probabilidad de salir de él rápidamente (en menos de un año) (gráfico 5).

**Cuadro 2:
Porcentaje de población con un nivel de alfabetismo 3 o superior**

	16-25 años	46-55 años
S	80 %	73 %
NL	77 %	52 %
B (Fl)	76 %	52 %
CH	67 %	45 %
D	66 %	58 %
UK	56 %	47 %
IRL	50 %	34 %
US	45 %	51 %

Fuente: OCDE, Statistique Canada, 1997.

⁽²⁾ ECFT, Eurostat, 2000.

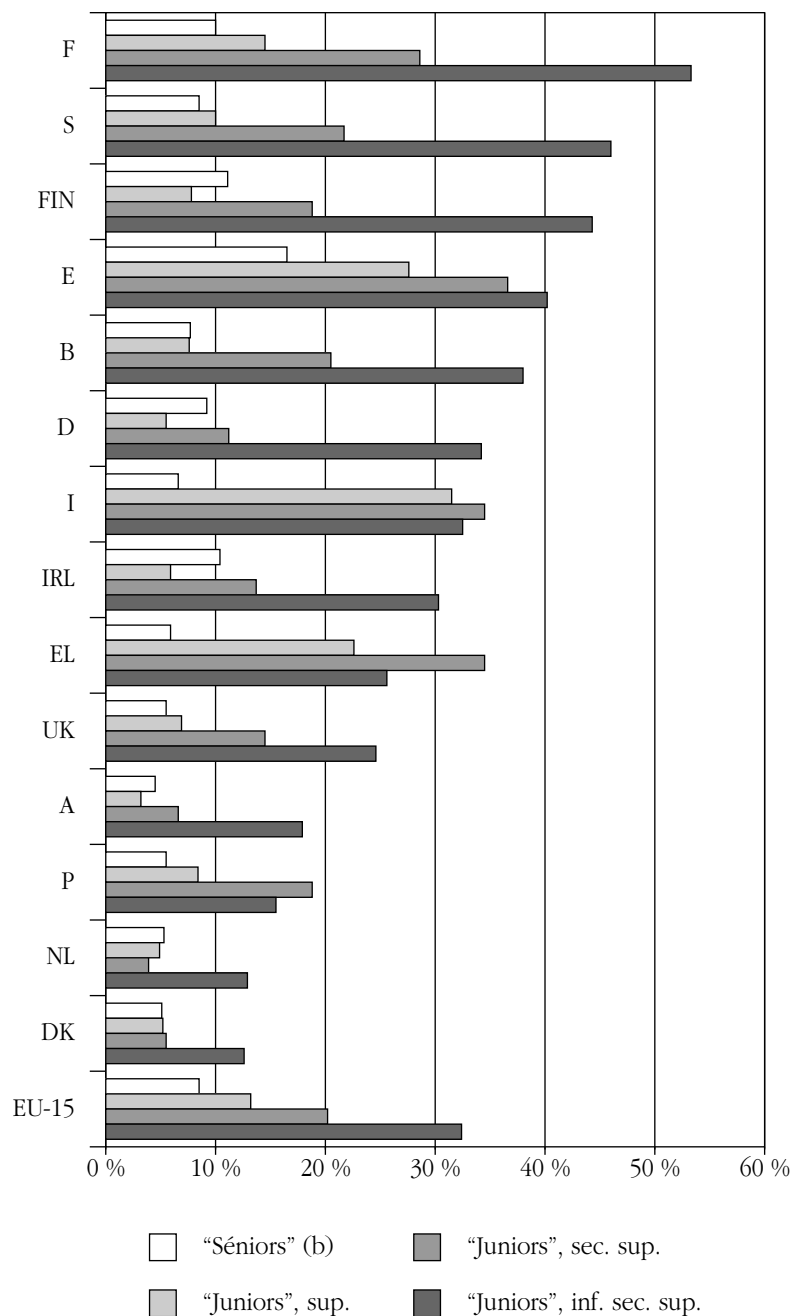
⁽³⁾ Third International Mathematics and Science Study (Tercer Estudio Internacional de Matemáticas y Ciencias).

⁽⁴⁾ Véase recuadro 1.



Gráfico 4:

Tasa de desempleo de los “juniors” (a) en función del nivel de educación, EU-15, 1997, %



(a) en función de la situación profesional de los individuos el año anterior

(b) jóvenes con entre 0 y 5 años de experiencia en el mercado de trabajo

Fuente: Cedefop, Comisión Europea, Eurostat, 2001

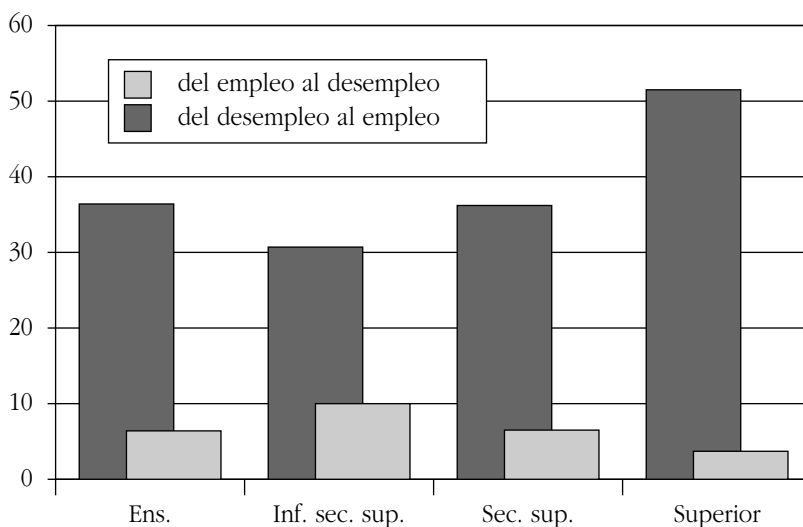
En todo caso, lo que importa en la relación laboral, más que el nivel de educación, es el nivel de competencia que produce en las personas. A pesar de tener un bajo nivel de educación, los jóvenes que obtienen una puntuación alta en alfabetismo tienen pocas probabilidades

de estar desempleados (gráfico 6). Ahora bien, la correlación entre el nivel de educación y el nivel de alfabetismo es innegable y la probabilidad de tener un nivel suficiente de competencia en lectura sin haber completado la enseñanza secundaria es relativamente baja (gráfico 3).



Gráfico 5:

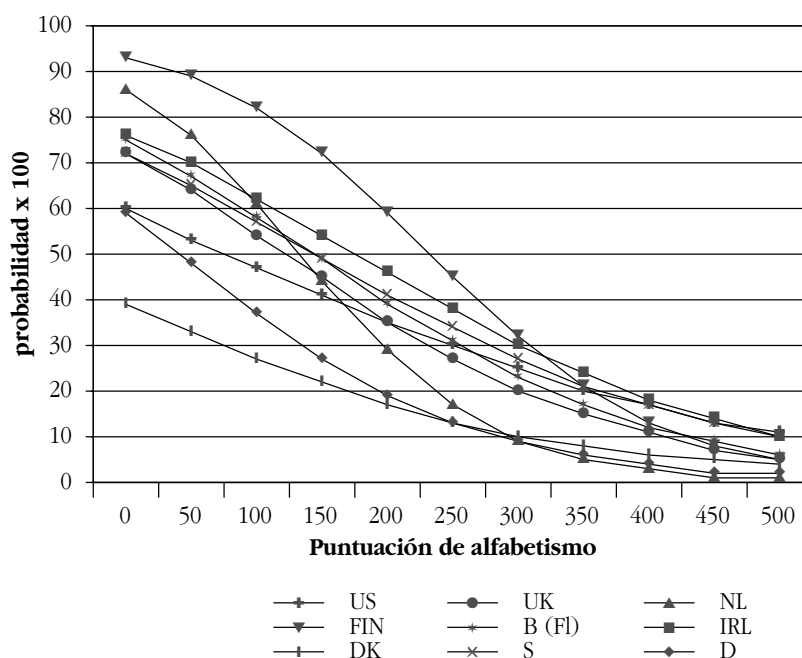
Transiciones en el mercado de trabajo (a) en función del nivel de educación, "juniors" (b), EU-15, 1997, %



(a) en función de la situación profesional de los individuos el año anterior
 (b) jóvenes con entre 0 y 5 años de experiencia en el mercado de trabajo
 Fuente: Cedefop, Comisión Europea, Eurostat, 2001.

Gráfico 6:

Probabilidad de estar desempleado en función de la puntuación de alfabetismo (comprensión de texto corrido). Varones de 16 a 25 años con un bajo nivel de cualificación



Fuente: IALS, 1994-1998, En: OCDE, Statistique Canada, 2000



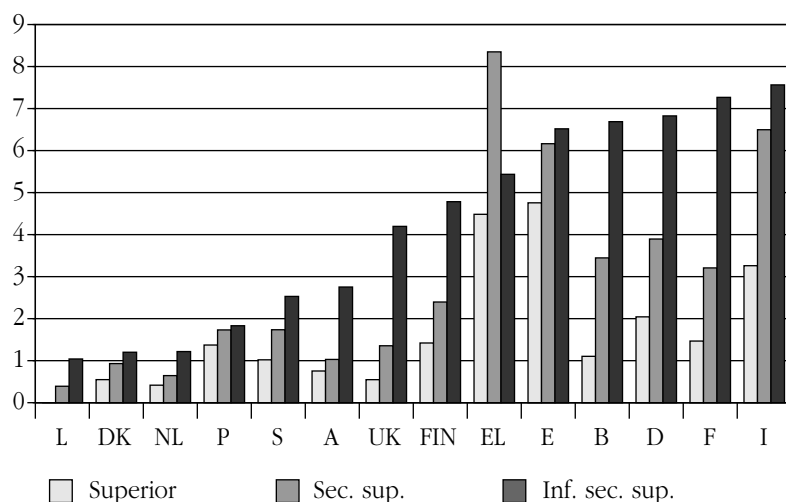
Cuadro 3:
Expectativa de años de desempleo ^(a) a lo largo de la vida activa por niveles de educación, varones de 25 a 64 años, 1995

	Nivel de educación		
	inf. a la sec. sup.	sec. sup.	superior
L	0,7	0,6	0,1
A	1,6	0,9	0,6
EL	1,8	1,7	1,9
NL	1,9	1,1	1,1
P	1,9	1,6	1,4
I	2,2	1,4	1,8
B	3,0	1,4	0,9
US	3,0	1,7	1,1
DK	4,0	2,8	2,0
S	4,3	3,3	2,0
F	4,4	2,5	2,1
D	4,5	2,3	1,6
IRL	5,0	2,3	1,4
UK	5,4	2,9	1,6
E	5,6	3,9	2,9
FIN	6,8	5,8	3,1

^(a) La expectativa de años de desempleo representa el número de años que una persona estaría en paro en toda su vida activa teniendo en cuenta las tasas actuales de desempleo (para una información metodológica más amplia, véase OCDE 1998).

Fuente: OCDE, 1998

Gráfico 7:
Tasa de desempleo de larga duración (un año o más) por niveles de educación, 2000, %

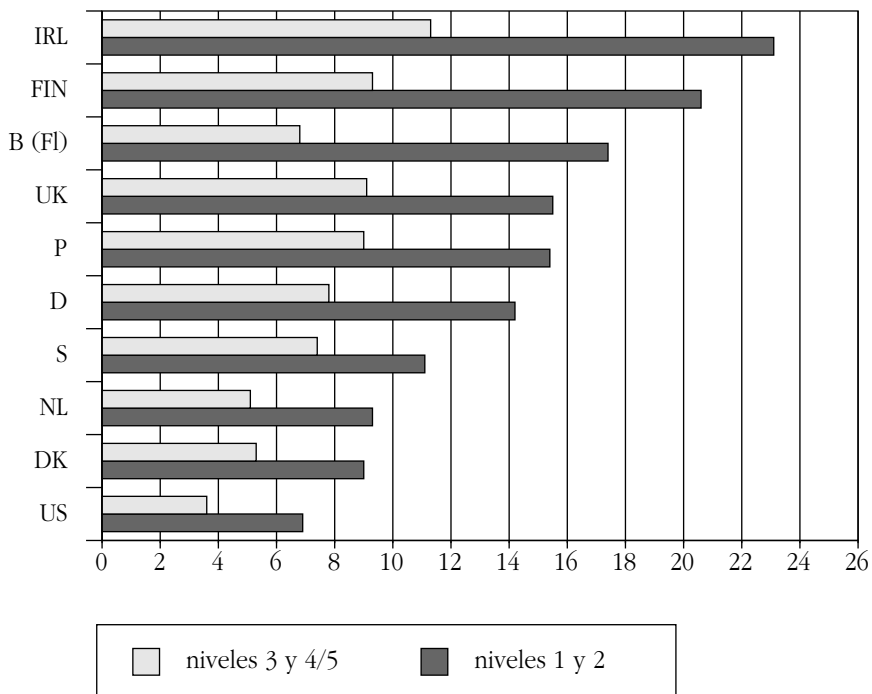


Fuente: Eurostat, ECFT 2000.



Gráfico 8:

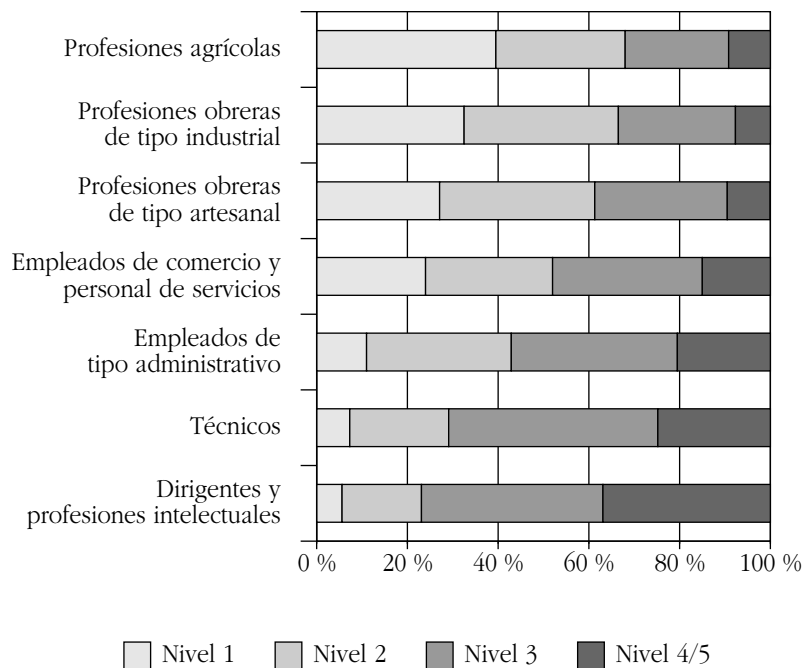
Tasa de desempleo en función del nivel de alfabetismo (comprensión de texto corrido), 16-65 años, %



Fuente: IALS, 1994-1998, En: OCDE, Statistique Canada 2000.

Gráfico 9:

Categoría profesional por niveles de alfabetismo (comprensión de textos esquemáticos), 16-65 años, media de los países IALS, %



Fuente: IALS, 1994-1998, En: OCDE, Statistique Canada, 2000.



Una vez en el mercado de trabajo...

Los límites del grupo con riesgo de exclusión del mercado de trabajo varían en función de la situación socioeconómica. En nuestras sociedades desarrolladas, una coyuntura económica desfavorable, la disminución de los puestos de trabajo y el aumento de la demanda de competencias exponen más a las personas que no tienen un nivel educativo alto a situaciones económicas precarias. Este grupo que no ha concluido la enseñanza secundaria superior no estaba especialmente estigmatizado en el pasado, pero se les va considerando cada vez más un "grupo de riesgo".

Las personas con un nivel CITE 0-2 pueden esperar que durante su vida profesional pasarán más tiempo en paro que las personas con un nivel de educación más alto. En los países que figuran en el cuadro 3, los adultos pertenecientes a la categoría CITE 0-2 cuentan con una expectativa de entre 8 meses y casi 7 años de paro a lo largo de su vida profesional. Si se compara con la expectativa de los que tienen un nivel de educación más alto (entre 1 mes y unos 3 años), la diferencia es considerable. El nivel de educación de una persona es, pues, un factor de predicción del tiempo que va a pasar desempleada. Así lo confirma el indicador de desempleo de larga duración (un año o más) por niveles educativos: a las personas de nivel CITE 0-2 les afecta más este fenómeno (gráfico 7).

El examen de la relación entre alfabetismo y desempleo muestra también con nitidez la desventaja en la que se hallan las personas con un nivel de competencia menor (gráfico 8): su tasa de desempleo es en todas partes muy superior. El nivel de competencia en lectura es igualmente un factor de predicción de la profesión que va a desempeñarse. Los niveles 1 y 2 de alfabetismo están claramente menos representados en las profesiones dirigentes e intelectuales y entre los técnicos; en cambio, son mayoritarios en las profesiones obreras (gráfico 9). En el mercado de trabajo existe una gran brecha entre los niveles 1 y 2 de alfabetismo y los niveles 3 y superiores.

Del examen de estos indicadores se deduce que un número considerable de personas no han concluido la enseñanza secundaria. Este bajo nivel de educación guarda relación con un escaso nivel de competencia en tareas de comprensión de lectura: en la mayoría de las personas que no han concluido la enseñanza secundaria, ese bajo nivel no les permite hacer frente a las demandas de las situaciones de trabajo y de la vida cotidiana de la sociedad actual. Esas personas experimentan sus primeras dificultades en la fase de inserción profesional, y, una vez introducidas en el mercado de trabajo, constituyen el grupo más vulnerable, con mayores índices de desempleo y de desempleo de larga duración.

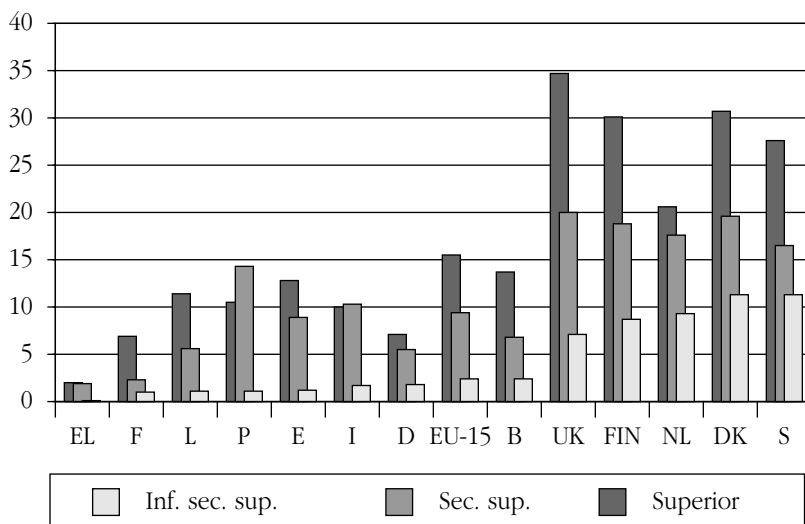
La formación a lo largo de toda la vida: una demanda, pero, ante todo, una aspiración

La situación de las personas con escasa titulación es tanto más preocupante cuanto que los estudios demuestran que participan menos en la formación a lo largo de la carrera y gozan, por tanto, de menos ocasiones de actualizar sus competencias, al contrario de lo que sucede con las personas con más titulaciones, que tienen más acceso a dicha formación. Es una observación válida tanto para la población en su conjunto como para las personas en formación en el ámbito del trabajo. Lo que significa es que los trabajadores con menos probabilidades de disponer de las competencias y los conocimientos exigidos en el mercado de trabajo son también los que menos participan en la formación, uno de los instrumentos con los que puede ponerse remedio a tal situación.

Por término medio, en la Unión Europea sólo el 2,4 % de la población con un nivel CITE 0-2 había recibido formación durante las cuatro semanas anteriores a la encuesta de las fuerzas de trabajo del año 2000: casi cuatro veces menos que los titulados de la enseñanza secundaria superior (9,4 %) y seis veces menos que los titulados de la enseñanza superior (15,5 %) (gráfico 10).



Gráfico 10:
Población de 25 a 64 años que recibió formación en las cuatro semanas anteriores, EU-15, 2000, %



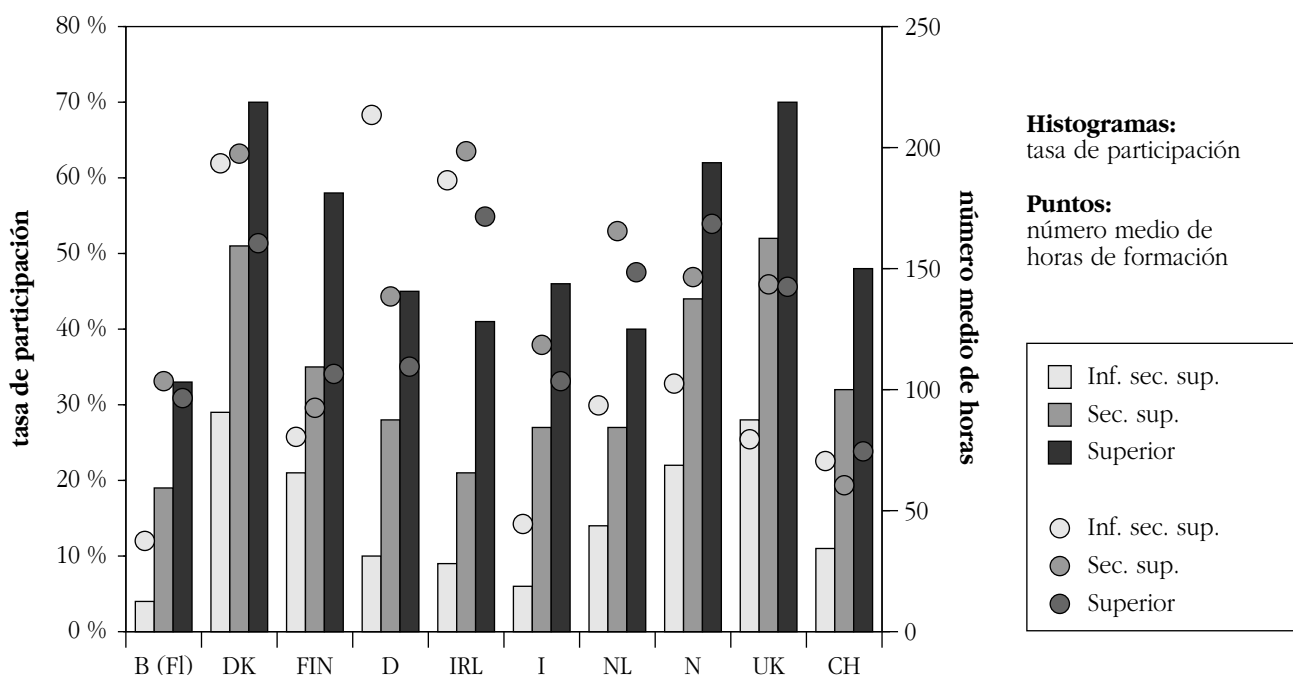
Fuente: ECFT, Eurostat, 2000. IRL, A: datos no disponibles

En el marco de su trabajo, las personas con un nivel CITE 0-2 tienen unas tasas inferiores de participación en cursos de formación en todos los países de Europa sometidos a estudio, y reciben, por término medio, menos horas de formación, salvo en Alemania y, en menor medida, Dinamarca, donde el número de horas de formación ofrecidas a los trabajadores de nivel CITE 0-2 es más alto (gráfico 11).

El nivel de alfabetismo también guarda una relación positiva con la participación en formación a lo largo de toda la vida: cuanto más disminuye el nivel de competencia en lectura, menos se participa en la formación (gráfico 12).

Así pues, en todos los países, *la situación de las personas con un bajo nivel de educación parece crítica*. No sólo constituyen el grupo que, por su educación formal y su nivel medio de competencia en alfabetismo, es menos capaz de afrontar las distintas demandas de la sociedad actual, sino que además es el que menos

Gráfico 11:
Participación en la enseñanza y en la formación continua en el marco del trabajo por niveles de educación, tasa de participación y número medio de horas en formación



Fuente: IALS, 1994-1998, En: OCDE, Statistique Canada, 2000.
B (F) IALS 95/96, DK IALS 98/99, FIN 1995, D 1997, IRL IALS 95/96, I IALS 98/99, NL IALS 94/95, N IALS 98/99, UK IALS 95/96, CH IALS 98/99



participa en la formación y, por tanto, el que tiene menos posibilidades de actualizar y renovar sus competencias.

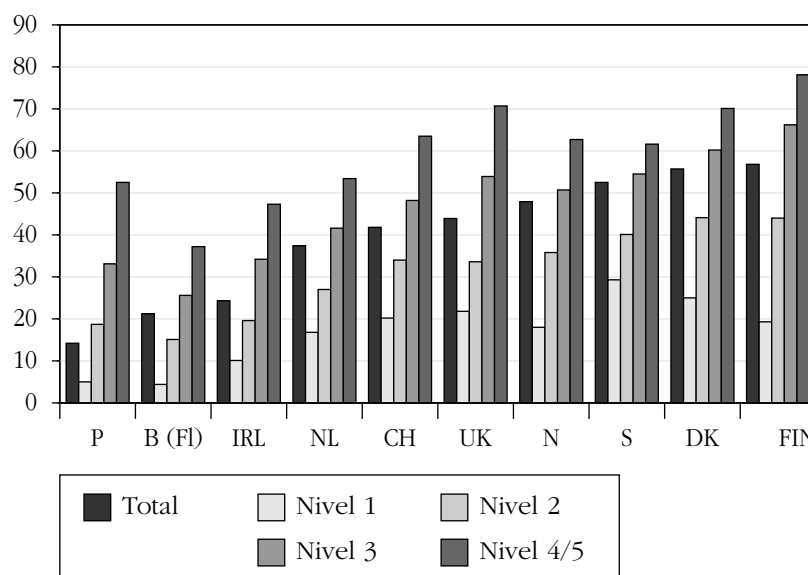
Conclusiones y pautas para una reflexión que aliente la acción

Debido al reducido espacio de que disponemos en este artículo, aunque también a las limitaciones a las que nos reduce la falta de datos comparables a escala europea e internacional, no nos es posible describir en detalle las causas y las consecuencias de las desventajas selectivas que sufren las personas con un nivel de educación y de competencia bajo. En cualquier caso, hemos demostrado que su situación en el mercado de trabajo es precaria, pues se trata de un grupo en el que se acumulan las deficiencias: *exclusión del empleo y del aprendizaje, fenómenos que se alimentan mutuamente*. Además, la disminución del número de sus integrantes no ha implicado una mejora de su situación relativa, tanto más preocupante cuanto que las personas con un bajo nivel de educación representan más de una tercera parte de la población de 25 a 59 años en la Unión Europea.

Esta exclusión selectiva parece ser resultado de la combinación de distintos factores relacionados con las transformaciones sustanciales que ha experimentado la demanda de competencias en el mercado de trabajo: introducción masiva de nuevas tecnologías, transformación de los procesos y de la organización del trabajo, aumento de la competencia, mutaciones sectoriales, polarización de los mercados de trabajo, etc. Paradójicamente, también es resultado, en parte, de una modificación de la oferta. En un mercado en el que abundan los titulados, surgen fenómenos de sustitución y hay personas que ocupan puestos poco cualificados a pesar de tener un nivel de titulación superior al exigido. La elevación general del nivel de educación parece contribuir, pues, a acentuar el fenómeno de exclusión de los menos cualificados. La investigación no es clara en cuanto a la importancia respectiva de estos distintos factores, pero no hay duda de que las modificaciones tanto del lado de la oferta como del lado de la demanda han trans-

Participación en la formación para adultos durante el año anterior a la investigación para cada nivel de alfabetismo y en total, textos esquemáticos, 15-65 años, %

Gráfico 12:



Fuente: IALS, 1994-1998, En: OCDE, Statistique Canada, 2000.

formado las relaciones entre estos dos polos, en detrimento de las personas con un bajo nivel de educación. ¿Cuáles son las pistas de acción posibles? Ciñéndonos a unos principios bastante generales, podemos avanzar las reflexiones siguientes.

Educación, formación y empleo son a menudo indisociables de otros aspectos decisivos de la vida personal y social: hábitat, salud y vida asociativa. Son necesarias unas políticas específicas, hechas a medida para los distintos grupos (jóvenes, empleados, desempleados, personas inactivas, trabajadores de más edad). El aprendizaje a lo largo de toda la vida es uno de los elementos clave de estas políticas activas. Hay que velar por mantener y actualizar las competencias de las personas afectadas y promover su integración en el mercado de trabajo y, más en general, en la sociedad. Para alcanzar este objetivo, es necesario coordinar las medidas, las políticas y los mecanismos legislativos.

Si la formación, considerada sobre todo como aprendizaje "a lo largo de toda la



vida”, se dirige a la integración de todas las personas en el empleo y la economía cognitiva, debe ir precedida de una política de acompañamiento (orientación, apoyo), que prepare a la persona a abordar la formación que más le convenga y en las mejores condiciones.

Dado que los criterios que definen la categoría de las personas poco cualificadas se basan, ante todo, en los resultados de la educación formal y no tienen en cuenta todas las competencias adquiridas durante la experiencia de trabajo y en la vida cotidiana, la evaluación y la validación de los aprendizajes no reglados e informales pueden resultar instrumentos útiles. En este marco, resulta comprensible el interés de este grupo desfavorecido (en el mercado de trabajo y también en rela-

ción con el aprendizaje a lo largo de toda la vida por que se validen y reconozcan todas sus competencias, independientemente del modo en que se hayan adquirido. La identificación de las competencias de una persona podría permitir no sólo orientar su aprendizaje y fundamentarlo en las competencias adquiridas con anterioridad, sino también facilitar la explotación y el reconocimiento de dichas competencias en el mercado de trabajo.

Mejorar y mantener el nivel de competencia de las personas con un bajo nivel de educación y de experiencia en el mercado de trabajo es una condición necesaria para la prevención de la marginación y la exclusión de una parte significativa de la población en general y de la población activa en particular.

Bibliografía

Cedefop, Comisión Europea, Eurostat, 2001. *Chiffres clés sur la formation professionnelle dans l'Union européenne. Transition entre le système éducatif et la vie active*. EUR-OP. [FR, EN, DE].

Comisión Europea, Eurostat, Cedefop, 1999. *La formation pour les jeunes. Chiffres clés sur la formation professionnelle dans l'Union européenne*. Luxemburgo: EUR-OP.

Comisión Europea, Eurostat, 2001. *La situation sociale dans l'Union européenne 2001*. Luxemburgo: EUR-OP.

Descy P., Tessaring M., 2001. *Objectif compétence: former et se former. Deuxième rapport sur la recherche en formation et enseignement professionnels en Europe: rapport de synthèse 2000*. Cedefop Reference series. Luxemburgo: EUR-OP. [FR, EN, DE, ES].

McIntosh S., Steedman H., 1999. *Low skills: a problem for Europe*. News skills programme of research. Final report to DG XII. European

Commission [en línea]. Disponible en Internet: http://improving-ser.sti.jrc.it/default/page.gx?_app.page=entity.html&_app.action=entity&_entity.object=TSER—0000000000005C5E_entity.name=Report

OCDE, 1998. *L'investissement dans le capital humain: Une comparaison internationale*. París: OCDE (CERI).

OCDE, 2001. *Education at a glance. OECD indicators*. París: OCDE.

OCDE, 2001. *Analyse des politiques d'éducation*. París: OCDE.

OCDE, Statistique Canada, 1997. *Alfabetismo et société du savoir: Nouveaux résultats de l'Enquête internationale sur les capacités de lecture et d'écriture des adultes*. París: OCDE.

OCDE, Statistique Canada, 2000. *Literacy in the Information Age. Final Report of the International Adult Literacy Survey*. París: OCDE.